

**ESTUDIO DE CASO. “LA CUMBRE DE LOS PAÍSES DE AMÉRICA DEL SUR Y  
PAÍSES ÁRABES EN EL POSICIONAMIENTO DE BRASIL COMO POTENCIA  
LATINOAMERICANA” (2005-2012)**

**MAURICIO CÓRDOBA GRAVINI**

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO**

**FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES**

**BOGOTÁ D.C, 2015**

Estudio de Caso. “La Cumbre de los países de América del sur y países árabes en el posicionamiento de Brasil como potencia latinoamericana” (2005-2012)

Trabajo de Grado

Presentado como requisito para optar el título de

Internacionalista

En la facultad de Relaciones Internacionales

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:

Mauricio Córdoba Gravini

Dirigida Por:

Gabriel Jiménez Peña

Semestre I, 2015

## RESUMEN

*El presente trabajo de investigación tiene como objetivo realizar un análisis sobre el papel de la Cumbre de los países de América del sur y los países árabes (ASPA) en el posicionamiento de Brasil como potencia latinoamericana. Teniendo en cuenta lo anterior, esta investigación demostrará que dicha Cumbre constituye un elemento estratégico para el posicionamiento de Brasil como potencia a nivel regional en Latinoamérica, no solo por tratarse de una plataforma fructífera para consolidar el liderazgo regional de dicha nación, sino por su relevancia para fortalecer su prestigio internacional y el deseo de participar en la conformación del orden mundial a través de la cooperación Sur-Sur. Al ser este un estudio de caso que aborda experiencias concretas durante un tiempo determinado, el diseño de la investigación será longitudinal, ya que abarcará artículos y textos académicos que se han realizado desde 2005 hasta el año 2012.*

**Palabras Clave:** *Brasil, Cumbre, Cooperación Sur-Sur, multilateralismo, ASPA (Cumbre de los Países de América del sur y Países Árabes)*

## ABSTRACT

*The present work of investigation has as aims to make an analysis on the role of the Summit of the countries of South America and Arab countries (ASPA) in the positioning of Brazil in Latin America. Given the above, this research will show that this Summit is a strategic positioning of Brazil as a regional power in Latin element , not only because it is a fruitful platform for consolidating the regional leadership of the nation, but its relevance to strengthen its international prestige and the desire to participate in shaping the world order through South- South cooperation. Since this is a case study that addresses specific experiences during a given time, the research design is longitudinal, as it will include articles and academic texts that have been made since 2005 to 2012.*

**Key Words:** *Brazil, summit, South- South cooperation, multilateralism, Latin America, ASPA (Summit of the Countries of South America and Arabic Countries)*

*A mi familia, especialmente a mis padres por ser mi apoyo incondicional en mi proceso universitario. A Dios por permitirme llevar a cabo las metas propuestas durante mi crecimiento académico. A mi director de tesis por guiarme y brindarme la oportunidad de recurrir a su capacidad y experiencia para llevar a cabo la concreción de este trabajo. A la Universidad del Rosario por permitirme crecer personal y académicamente en el ambiente propicio para llevar a cabo la finalización de esta larga etapa.*

## TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	7
UNA MIRADA A LA CUMBRE DE LOS PAÍSES DE AMERICA DEL SUR Y LOS PAÍSES ARABES (ASPA)	13
1.1 El interés de Brasil en la Cumbre ASPA	20
ASPA. UNA HERRAMIENTA PARA LA CONSOLIDACIÓN DE BRASIL COMO POTENCIA REGIONAL	25
2.1 Análisis del proceso de consolidación de Brasil como potencia regional	25
2.2 La Cumbre ASPA y la Cooperación Sur-Sur como elemento clave para el despegue de Brasil a nivel internacional	27
3. CONCLUSIONES	33
BIBLIOGRAFÍA	38
ANEXOS	42

## **LISTA DE ANEXOS**

Anexo 1. Tabla de seguimiento de las reuniones de los órganos de cooperación económica de la Cumbre ASPA (2005-2010)

Anexo 2. Organigrama Cumbre ASPA

## INTRODUCCIÓN

El acercamiento entre los países de América del Sur y algunos países pertenecientes a la antigua civilización árabe, comparten una serie de rasgos, principalmente de índole económica, evidenciados en las rutas comerciales. Al respecto conviene decir que, los antecedentes directos de los vínculos entre América del sur y los países árabes, “se hace presente a partir de los flujos migratorios de diversos países del Medio Oriente hacía varias naciones latinoamericanas y caribeñas desde fines del siglo XIX, particularmente de países como Líbano, Siria, Turquía e Israel” (Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe [SELA] 2011, pág. 10). Dicha migración fue motivada por factores de índole económica, política y religiosa. Ciertamente, la información acerca de la presencia de comunidades árabes en Latinoamérica es confusa y divergente pero se estima que 20 millones de ciudadanos de dichas naciones y sus descendientes viven en América Latina. (SELA, pág. 10)

Ahora bien, en la actualidad ambas regiones poseen propósitos en común, los cuales están enmarcados en el progreso económico y social, la orientación hacia el comercio internacional y el fortalecimiento a nivel regional. Cierto es que esta unión de intereses se ha visto plasmada en una serie de acuerdos y foros multilaterales, entre los cuales podemos encontrar los diversos tratados de libre comercio firmados entre Estados de América del Sur y Estados Árabes, que han enriquecido el mapa institucional entre las regiones: “en la actualidad, casi todos los países de América Latina y Medio Oriente cuentan con un andamiaje institucional que se expresa en una gran diversidad de acuerdos bilaterales así como participaciones comunes en foros birregionales y en organismos multilaterales” (SELA 2011, pág. 13).

Llegado a este punto, hay que aclarar que dichas aproximaciones no son recientes. Estas se remontan a la década de los cincuenta del siglo XX y se han centrado principalmente en temas de cooperación de índole económica y política, de las cuales han surgido mecanismos (tratados de libre comercio, acuerdos de cooperación, mecanismos de consulta, memorando de entendimiento) que promueven un mayor diálogo e intercambio diplomático

entre las naciones de ambas regiones, lo cual se ha visto claramente reflejado en las representaciones diplomáticas en los respectivos países.

Este estudio de caso busca analizar el papel que ha jugado la cumbre de los países de América del Sur y los países Árabes –en adelante ASPA–, como plataforma para el acercamiento entre estas dos regiones. Particularmente, pretende identificar cuáles son los aspectos que permiten evidenciar esta relación entre la Cumbre y Brasil en temas políticos, económicos, sociales y culturales con base en la cooperación Sur-Sur, como medio para su posicionamiento a nivel regional.

A partir de lo anterior, se plantean como sus propósitos particulares: en primera medida, identificar los aspectos de la cumbre ASPA, que permiten dar cuenta del posicionamiento de Brasil como potencia regional en Latinoamérica y en segunda medida, examinar como Brasil recurre a la cumbre ASPA como plataforma, para consolidar sus pretensiones de líder regional en Latinoamérica a partir de la cooperación Sur-Sur.

Los objetivos anteriores dan cuenta de una investigación claramente cualitativa, interesada en establecer más allá de las precisiones con base en la estadística, explicar cuál es el papel que cumple la cumbre ASPA como plataforma para el posicionamiento de Brasil como potencia regional en Latinoamérica.

Se intentará comprobar la hipótesis que evidencia que la cumbre ASPA constituye un elemento estratégico para el posicionamiento de Brasil como potencia a nivel regional en Latinoamérica, no solo por tratarse de una plataforma fructífera para consolidar el liderazgo regional de dicha nación, sino por su relevancia para fortalecer su prestigio internacional y el deseo de participar en la conformación del orden mundial.

Ahora bien, para entender la política exterior brasileña hay que tener en cuenta que esta es un reflejo de sus dirigentes, los cuales buscan que se cumplan las aspiraciones de industrialización a nivel interno y el deseo de que Brasil se ubique o se posicione a nivel global como una potencia. Ciertamente, “la política exterior brasileña ha oscilado, tradicionalmente, entre una posición “nacionalista” y una postura más “internacionalista”, prevaleciendo esta última durante las presidencias de Cardoso” (Klom 2003, pág. 365).

Ahora bien, (Gomes Saraiva (2012), citado por Actis 2014, pág. 21) quien expresó que el carácter autónomo de la política exterior brasileña, claramente es el aspecto más

sobresaliente de su política exterior. Así mismo, Actis (2014, pág. 21) cita a Russell Y Tokatlian (2013), donde expresan que, Brasil ha sido el país de América Latina donde la “lógica de la autonomía” como “gran estrategia de política externa” ha tenido mayor inclinación. Dicha idea de la autonomía según Actis (2014, pág. 22) citando a Merke (2008) y a Pinheiro (2000) ha seguido firme más allá del periodo donde la política exterior se basaba en ideas liberales y americanistas. En este punto, cabe la pena aclarar que la autonomía debe ser entendida como dicha situación opuesta a la dependencia.

En síntesis, la autonomía puede ser definida como “la capacidad y disposición del Estado para tomar decisiones basadas en necesidades y objetivos propios sin interferencia ni constreñimientos externos” Russell Y Tokatlian (2001), citado por Actis 2014, pág. 21). Es decir, el hecho de que Brasil posea una política exterior autónoma, no conlleva a que los objetivos de dicha política externa sean subordinados por la idea de la autonomía. La noción de autonomía está arraigada a la histórica tendencia de la política exterior brasileña de evitar acuerdos y compromisos que limiten las futuras opciones externas.

Ciertamente, dicha idea autónoma, tiene como objetivo primordial alejarse de esa condición de subordinación que posee América Latina en el sistema internacional dado que,

La aparición de Brasil como un actor hegemónico dentro de la región, supuso un desafío al rol tradicional de EE.UU. como guía para la formulación de la política exterior de los países latinoamericanos. Esta percepción se reforzó con el surgimiento del bloque BRICS –Brasil, Rusia, China y Sudáfrica que cambió el eje norte-sur de las relaciones internacionales por uno sur-sur (Bazán 2012, pág. 136).

Ahora bien, durante las últimas décadas el objetivo de obtener mayor capacidad de maniobra a nivel internacional ha ido cambiando la estrategia de la autonomía centrada en el mismo Estado Brasileño. Dicha estrategia, ‘autonomía por la distancia’<sup>1</sup> tuvo un periodo de transición en el cual, en los años ochenta, se dejó a un lado y a partir de los años noventa, empezó a gestarse la ‘autonomía por la participación’, la cual buscaba que Brasil adquiriera

---

<sup>1</sup> La “autonomía por la distancia” tiene un carácter defensivo, al no aceptar automáticamente los regímenes internacionales prevaletentes, aspira a una economía volcada al mercado interno y una postura de contraposición de la agenda de las grandes potencias para preservar la soberanía nacional, la “autonomía por la participación” cree en que la adhesión a los regímenes internacionales, inclusive los de carácter liberal, no conlleva una pérdida en la capacidad de gestión del Estado, todo lo contrario, se puede influenciar la propia formulación de las reglas en el sistema internacional. Por último, en la autonomía por la diversificación la adhesión a las normas y principios internacionales está dada por alianzas de tipo Sur-Sur y coaliciones con aliados no tradicionales dado que a partir de ello se reduce la asimetría con el tradicional mundo desarrollado. (Actis 2014, pág. 22)

un papel relevante dentro del sistema internacional por medio de la participación en foros multilaterales y con base en el multilateralismo y la cooperación Sur-Sur, pudiera conseguir dicho logro. Vigevani & Cepulani (2007), citado por Actis 2014, pág. 22)

Ciertamente, desde el año 2003 Brasil empezó a buscar caminos diversos en el tema de las relaciones exteriores, bajo la primicia de ampliar su margen de maniobra en el sistema internacional en donde,

Brasil comenzó de esta manera a proyectar una política exterior con el MERCOSUR como principal prioridad para la integración regional junto a la creación de una Comunidad de América del Sur; las relaciones bilaterales con la Argentina se profundizaron aún más y la rivalidad histórica fue suplantada por una “asociación estratégica”, la combinación de interdependencia asimétrica, una coordinación política en línea y la cooperación permanente de seguridad. Siguiendo este modelo de integración, el presidente de Brasil, Ignacio Lula Da Silva, desarrolló una política regional inclusiva hacia los países árabes que dio lugar a la I Cumbre de América del Sur y Países Árabes (ASPA), que vinculó a ambas regiones y a la que no fue invitado EE.UU. (Hirst (2009), cita a Bazan 2012, pág. 136)

Ciertamente, Brasil tomó la iniciativa a partir del 2003, de fortalecer y profundizar la idea de la integración sudamericana, iniciada por sus predecesores. En tal virtud, la búsqueda de un liderazgo regional fue una constante de la diplomacia brasileña. Como bien señaló, “Brasil en un mundo multipolar, no quiere ser un solo polo de poder, sino un polo de poder con sus vecinos” (García 2003). Un claro ejemplo de este objetivo, ha sido el liderazgo brasileño al impulsar los diálogos birregionales con países africanos y árabes como lo son, las Cumbre ASA [América del Sur-África] y con los países Árabes [Cumbre ASPA, América del Sur-Países Árabes]

Con el fin de exponer lo anteriormente abordado, el primer capítulo se enfocará en la identificación de los aspectos de la cumbre ASPA que permiten que Brasil se pueda posicionar más como poder emergente a nivel regional en América Latina. El segundo capítulo examinará cómo Brasil recurre a dicha cumbre como plataforma para consolidar dichas pretensiones de liderazgo en la región y de la mano de la cooperación Sur-Sur, y en entender por qué Brasil se interesó a profundidad en dicho foro a pesar de que ya existen en la actualidad mecanismos o instancias para el cumplimiento de sus objetivos planteados como el MERCOSUR. En el tercer capítulo, se presentan las conclusiones del estudio de caso presentado, que recogen las respuestas a la pregunta de investigación desarrolladas durante el segundo y tercer capítulo. Así mismo, se exponen unas recomendaciones finales,

las cuales buscan dejar abierto un espacio de discusión en tanto al tema de las perspectivas a futuro y retos en la siguiente Cumbre ASPA a desarrollarse en Arabia Saudita en el año 2015.

A partir de este trabajo se puede comprender mejor el éxito o fracaso de las políticas económicas y comerciales de un Estado emergente, en medio de la constante competencia que se lleva a cabo por el posicionamiento dentro del sistema internacional.

Ahora bien, en un contexto internacional la Cumbre se puede analizar como un trampolín que permita la creación de nuevas experiencias de interacción en temas políticos y económicos entre estas dos regiones, con lo cual se debe buscar la instauración de nuevos proyectos y junto a una gran voluntad política por parte de los Estados miembros, la consecución de los programas o ideas planteadas en el seno de la Cumbre.

La importancia de esta investigación radica en que, si bien existen otros mecanismos multilaterales de negociación como MERCOSUR, la UNCTAD o la OMC, es pertinente aclarar que la iniciativa tomada por Brasil responde a una decisión respaldada por el aparato estatal brasileño y por el sector privado industrial. Al mismo tiempo, existen múltiples factores que dan pie a que Brasil utilice como trampolín a la Cumbre ASPA para lograr el posicionamiento a nivel regional, dado que para este acercamiento existen múltiples recursos:

Una estructura diplomático-comercial bastante desarrollada -catorce países árabes tienen representaciones diplomáticas en Brasil, incluso con una amplia red de consulados en el interior del país<sup>2</sup>-, un entramado de organizaciones y asociaciones empresarias brasileño-árabes, la promoción y el estímulo a los negocios para con el bloque árabe en su conjunto desde el Estado Federal, y la iniciativa de los propios estados brasileños para acercarse a regiones particulares del mundo árabe con misiones comerciales, organización de eventos, participación en ferias, entre otras (Vagni 2005, pág. 11).

De este modo, la estrategia brasileña en relación a la cumbre ASPA se basa en ampliar su perfil geopolítico, el cual consiste en un escenario donde las oportunidades comerciales, la captación de inversión productiva y de tecnología de vanguardia fortifiquen el desarrollo del Estado brasileño. Sus intenciones de alcanzar un escaño permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y proporcionar sus buenos oficios como facilitador en las negociaciones de paz entre Palestina e Israel, dan cuenta de los propósitos de Brasil en su aproximación a Medio Oriente (Gratius 2009, pág. 140), lo cual posiciona a la cumbre ASPA

---

2 Los países árabes con representación diplomática en Brasil son: Arabia Saudita, Argelia, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Iraq, Jordania, Kuwait, Líbano, Libia, Marruecos, Palestina, Siria, Sudán y Túnez.

como un foro multilateral, donde con base a sus lineamientos se perfila como la herramienta de mayor afinidad para la consecución del proyecto Brasileño. De ahí que Brasil, insistió en la firma de la Declaración de Brasilia en 2005 y así colocar la ‘piedra angular’ para el desarrollo de las dos posteriores cumbres.

Se espera que el presente texto sirva al lector para ampliar su visión acerca de la importancia de los foros multilaterales y poder mostrar un enfoque más puntual acerca de las relaciones entre las dos regiones, y así ser de interés a aquellos investigadores que se centran en estudios relacionados con Medio Oriente, estudios latinoamericanos y quienes estudian la política exterior de Brasil con relación a la cooperación Sur-Sur.

## **1. UNA MIRADA A LA CUMBRE DE LOS PAÍSES DE AMERICA DEL SUR Y LOS PAÍSES ARABES (ASPA)**

En este primer capítulo se esbozarán las principales características y particularidades de la Cumbre de los países de América del Sur y los países Árabes, con el fin de analizar a profundidad la evolución de este foro.

La relación entre los países árabes y Brasil se remonta a la crisis petrolera de 1973<sup>3</sup>, año en que dicha nación empezó a prestarle más atención al Medio Oriente. Lo anterior se evidencia, dado que “para escapar del embargo de 1973 y seguir beneficiándose de su petróleo, los representantes brasileños tuvieron que suprimir el término ‘equidistancia’ de su discurso y reemplazarlo por un apoyo más marcado a favor de la causa palestina. Asimismo, votaron a favor de las posiciones árabes en el seno de la ONU en 1974 y 1975” (Sharif 1977, pág. 104). Si bien los primeros acercamientos fueron de índole diplomática, dado que la política exterior brasileña se definía entonces como un Estado equidistante con respecto al conflicto entre Israel y Palestina, lo cual le permitía tener buenas relaciones con los demás Estados de esta región, “fueron las necesidades energéticas de Brasil, lo que llevó a proveer un acercamiento más importante con los países árabes” (Brun 2012, pág. 75).

De este modo, entre 1976 y 1984 se puede evidenciar cómo Irak y Arabia Saudita representaron el segundo y tercer proveedor de las importaciones brasileñas en materia de petróleo. (Brun 2012, pág. 75) Ahora bien, el apogeo de la relación entre Brasil y Medio Oriente se gestó cuando en 1975, el presidente Ernesto Geisel, perteneciente al régimen militar instaurado durante el golpe de Estado de 1964, pidió ante la Asamblea General de las Naciones Unidas que se votara a favor de la asimilación del sionismo a una forma de racismo. (Breda Dos Santos 2003, pág. 14)

Así, en el momento que estalló la crisis de la deuda hacia 1980, cuando el nivel de endeudamiento del Estado brasileño alcanzó el 40 % del PIB y luego con el desmonte del modelo ISI (industrialización por sustitución de importaciones), los flujos comerciales entre

---

<sup>3</sup> No es la primera vez que Brasil lleva adelante una agresiva política comercial hacia el mundo árabe. Durante la gestión del embajador Paulo Tarso Flecha de Lima en las décadas de 1970 y 1980 el intercambio comercial era muy superior al actual y, frente a la crisis del petróleo, Brasil pudo mitigar las complicaciones debido a las buenas relaciones con los países del Golfo. (Vagni 2005, pág. 3)

Brasil y Medio Oriente se desplomaron en un 20 %, y hacia 1999 solo representaban el 2,6 % del comercio exterior brasileño.<sup>4</sup>

Ahora bien, cabe la pena aclarar que Brasil es el único país en América Latina que cuenta con una marcada y específica política exterior hacia Medio Oriente. Esta política se enfoca principalmente en temas de naturaleza comercial, sin embargo los esfuerzos por parte del gobierno brasileiro por encontrar nuevos canales de comunicación que traten temas más allá de la economía, con el Medio Oriente dieron como resultado bajo el mandato del ex presidente Lula Da Silva nuevos acercamientos hacia 2003 con dicha región. En este contexto, la cumbre ASPA cobra importancia dado que, se perfiló como el mecanismo de mayor proyección para lograr el acercamiento entre ambas regiones.

El ASPA, está conformada por Arabia Saudita, Argelia, Bahreín, Qatar, Comores, Djibouti, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Yemen, Irak, Jordania, Kuwait, Líbano, Libia, Marruecos, Mauritania, Omán, Palestina, Siria, Somalia, Sudán y Túnez, por el lado árabe; Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela, por el lado latinoamericano. Dicha Cumbre ha buscado en sus reuniones “la aproximación de dos regiones del mundo en desarrollo, ambas de proporciones continentales, fuera de la programación regular de trabajo de las Naciones Unidas” (Cumbre los Países de América del Sur y Países Árabes [ASPA] 2005, pág. 4).

El principal eje temático de ASPA se basa en la “generación de una nueva geografía económica y comercial internacional” (Vagni 2005, pág. 1), en donde esta sea “un marco favorable para la generación de nuevos negocios, con el incremento del intercambio comercial, de las inversiones productivas y de las asociaciones estratégicas entre empresas árabes y sudamericanas” (Vagni 2005, pág. 12), postulado que se enlaza con los objetivos brasileños de intensificar los vínculos entre los países del Sur y de avanzar hacia un mundo multipolar donde Brasil ocupe un lugar cada vez más relevante. Ciertamente, para América Latina los foros multilaterales han sido clave para el diseño de la política exterior de cada Estado dado que, por esta vía compensan su limitado peso económico y militar a nivel global. Ante esto, “Brasil, especialmente en el campo económico, ha detectado que a través de una

---

<sup>4</sup> Nos referimos a estimaciones difundidas por el Banco Mundial. Banco Mundial/IPEA, Bridging the Atlantic. Brazil and Sud-Saharan Africa South Partnering for Growth, Informe, diciembre de 2011, p.69.

participación activa en los foros internacionales puede aumentar su peso específico” (Schnake 2011, pág. 33).

Evidencia de lo anterior, se puede ver en que las relaciones brasileras con América Latina, han sido un fiel reflejo de sus principios generales de su política exterior. En primera medida, el uso del ‘soft balancing’<sup>5</sup> y el multilateralismo, ha logrado que Brasil se involucre con éxito en operaciones humanitarias en países como Colombia y así mismo, el éxito que tuvo la tropa brasileras en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití [MINUSTAH]. De este modo,

Desde sus inicios, en la década de los setenta, la cooperación ofrecida por Brasil fue considerada una manifestación de ‘soft power’. Este componente blando de su proyección exterior permitió ampliar su capacidad de persuasión y ganar adhesiones para sus intereses en otros países en desarrollo a partir de un ejercicio de atracción positiva basado en tres fuentes principales: valores, cultura y política exterior (Pino 2012, pág. 197).

En segunda medida, Brasil ha cumplido con su papel en generar equilibrio en la influencia de otras potencias en América Latina, siendo el caso más particular la relación sesgada con los Estados Unidos. En concordancia con lo anterior, el ex presidente Lula Da Silva, puso de manifiesto mediante su programa de política exterior, el incremento de las relaciones Sur-Sur, con el fin de intensificar las relaciones comerciales y diplomáticas. Lo anterior con la finalidad de buscar un lugar más importante en asuntos internacionales.

Ahora bien, por parte de la comunidad internacional se espera que Brasil actúe como un actor preponderante, donde no se limite al accionar en escenarios específicos, dado que el gobierno brasileras cuenta con un alto grado de legitimidad en la región al momento de tomar decisiones. Por otro lado, la incursión de Brasil como un actor nuevo en Medio Oriente, abre la posibilidad a que su política exterior se diversifique no solo en temas comerciales, sino que en temas diplomáticos también tenga una injerencia importante que permita por medio de plataformas multilaterales su lanzamiento como potencia regional.

Es pertinente precisar que ASPA comenzó a gestarse durante la gira del ex presidente Luz Inácio Lula Da Silva en el 2003, en la cual visitó cinco países árabes con el fin de conseguir los primeros acercamientos orientados a una mayor integración económica con las

---

<sup>5</sup> El soft balancing consiste en la utilización de las instituciones internacionales y de instrumentos legales y diplomáticos para frustrar o restringir el uso abusivo del poder y las acciones agresivas de las grandes potencias, así como para defender o hacer valer intereses propios. (Russell Y Tokatlian 2013, pág. 162)

naciones de Siria, Líbano, Emiratos Árabes Unidos, Egipto y Libia. En este sentido, estas acciones ponen de manifiesto claramente las pretensiones de Brasil de despegar como potencia regional en Latinoamérica, dado que dicha nación fue la pionera en avanzar en dichos encuentros con el fin de expandir sus posibilidades de crecimiento tanto políticas como económicas y así iniciar un proceso de consolidación como potencia latinoamericana.

Ahora bien, el hecho de que el ex presidente Lula Da Silva fuera el motivador principal al momento de la creación de la Cumbre ASPA da muestra de una imagen positiva de Brasil que le permite proyectarse como potencia a nivel regional dado que dicha iniciativa serviría de trampolín o plataforma en la medida que, la organización de una cumbre birregional le da fuerza a los objetivos brasileños enmarcados en su política exterior, lo que legitima claramente sus aspiraciones a nivel global. Un claro ejemplo de esa campaña de promoción llevada a cabo fue la reunión en Brasilia en 2005.

En la primera cumbre ASPA realizada en Brasilia en 2005, el objetivo primordial fue fomentar el intercambio comercial entre estas dos regiones “poniendo en contacto a dos espacios geográficos distantes y diversos pero que comparten desafíos semejantes en cuanto a su desarrollo y su participación en el sistema global” (Vagni 2005, pág. 1).

Al mismo tiempo, se planteó dicha cumbre como un mecanismo de cooperación birregional con el fin de desarrollar “una agenda para el desarrollo económico y social sostenible, que será aplicada de manera birregional y coordinada por medio de los foros regionales e internacionales pertinentes” (Vagni 2005, pág. 2). Como resultado de la primera cumbre ASPA, se acordó la Declaración de Brasilia<sup>6</sup>, la cual planteó sus objetivos en dos ejes principalmente. En primera medida, ASPA en el aspecto político se centró en indagar cómo a través de los diálogos interregionales, se puede intensificar la participación en foros multilaterales donde se logre potencializar los temas de cooperación. En segunda medida, en el ámbito económico la cumbre se focalizó en establecer nuevos acercamientos de cooperación en el comercio internacional, donde “la consolidación Sur-Sur traerá beneficios para maximizar las potencialidades de cada región, a través de intercambios comerciales, de turismo e inversión” (Vagni 2005, pág. 2).

---

<sup>6</sup> La Declaración de Brasilia adoptada durante la I Cumbre ASPA consta de trece capítulos relativos a cuestiones políticas y de cooperación.

La segunda cumbre ASPA, realizada en Doha en 2009 inmersa en un contexto de crisis económica internacional, tuvo como objetivo principal tomar posición acerca de dicha crisis en relación con el impacto que esta iba a suponer a la economía de cada Estado perteneciente a la cumbre. Para dicha Cumbre ASPA,

Ya se evidenciaba un alto grado de relacionamiento entre las regiones, con un crecimiento del 140% en términos del intercambio comercial en el año 2008, una serie de acuerdos de libre comercio en marcha entre los miembros de MERCOSUR y el Consejo de Cooperación del Golfo y acuerdos de asistencia tecnológica en materia de recursos hídricos y tecnología satelital dan una idea de pleno acercamiento entre las regiones (Bazán 2009, pág. 2).

En la tercera cumbre ASPA, realizada en Lima, 2012 con los jefes de Estado y Gobierno de los países miembros se realizó una evaluación a los puntos analizados hasta ese momento, y así poder a futuro a partir de dicho acercamiento tener en cuenta los puntos focales a desarrollar que se consolidaron en la II Cumbre ASPA en Doha, reafirmando el compromiso sobre la necesidad de desarrollar las relaciones birregionales y el fortalecimiento de dicho mecanismo.

Ahora bien, durante la segunda ronda de la Cumbre ASPA la cual se realizó en Doha, Qatar en el año 2009 se evidenció las percepciones distintas entre ambas regiones, principalmente en asuntos internacionales, pero dejó claro que para América Latina y para el Medio Oriente, es necesario la comunión de necesidades y aspiraciones por parte de los Estados pertenecientes a la Cumbre.

Ciertamente, fue durante la segunda ronda en Doha que fue establecida la estructura de la Cumbre, la cual consta de cuatro niveles. En el eslabón inferior se encuentran los comités sectoriales y los grupos ejecutivos de coordinación, los cuales se encargan de organizar las reuniones del foro en temas puntuales (economía, tecnología, cooperación social, cooperación ambiental, cooperación cultural y/o educativa), con el fin de generar temas relevantes para ser discutidos durante las rondas. En el segundo eslabón, se encuentra el consejo de altos funcionarios, el cual está conformado por los coordinadores nacionales y se reúnen cada seis meses para evaluar el trabajo hecho por los comités sectoriales. En el tercer eslabón, conformado por los ministros de Relaciones Exteriores de cada Estado perteneciente a la cumbre se reúnen cada dos años, y en el eslabón superior, se encuentran los jefes de Estado y Gobierno, los cuales se reúnen cada tres años en las rondas para tomar

decisiones imperantes para el desarrollo de ambas regiones y para coordinar planes de acción con el fin de desarrollarlos en la Cumbre.

Ahora bien, durante la tercera ronda realizada en Lima en el año 2012, se realizó una “evaluación” a los avances que habían evolucionado en el seno de ASPA. En poco tiempo logró una serie de progresos relativos en ámbitos específicos como el comercial, cultural, político, social y en el aspecto ambiental, científico y tecnológico correspondiente principalmente al trabajo de participación de cada parte, enmarcado el desarrollo de la cooperación Sur-Sur.

En primera medida, en el ámbito comercial se evidenció, el incremento del intercambio comercial en un 140 % desde el inicio de la Cumbre en 2005, de las inversiones productivas y de las asociaciones estratégicas entre algunas empresas del Medio Oriente y de Latinoamérica. (Bazán 2009, pág. 2) De esta manera, este aumento comercial, se debió gracias a las aproximaciones de índole política a través de las reuniones entre Jefes de Estado, las misiones comerciales y principalmente “la resistencia de la población árabe a los productos de origen norteamericano” (Vagni 2005, pág. 11). Así mismo, dichos avances en materia comercial y económica se pueden evaluar, de manera positiva dado que, se incrementaron las relaciones comerciales y se ha manifestado el interés por el sector privado en invertir en estas regiones.

Ciertamente, Brasil ha sido el país en Latinoamérica con mayores beneficios en dicho aspecto. Según las cifras proporcionadas por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, el intercambio birregional entre las dos regiones se ha triplicado, pasando de US\$11 mil millones en 2004 a US\$30 mil millones a inicios del año 2009. (Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, 2011)

Teniendo en cuenta, que la economía de Sudamérica es un gran proveedor de alimentos, los cuales son los principales productos importados por los países árabes, justifican en gran medida, el crecimiento comercial a gran escala por la complementariedad que muestran las económicas de los dos bloques.

En segunda medida, en el ámbito cultural la cumbre ASPA ha logrado avances importantes en lo concerniente al tema de los valores comunes que unen a la población de Medio Oriente con la población de Latinoamérica.

Lo anterior evidenciado en que se han creado nuevas vías de comunicación e intercambio cultural, en las cuales la divulgación del patrimonio árabe en los países de América Latina (Vagni 2005, Pág. 2) y viceversa ha fomentado que se tenga una visión más a fondo del mundo árabe ante la sociedad civil y los líderes sudamericanos. (Vagni 2005, Pág. 2) Lo anterior, se puede ver representado en la creación de la ‘BibliASPA’, en la cual se recopilan una serie de obras sobre la producción intelectual y de literatura de ambas regiones con el fin de afianzar dicho vínculo y ampliar el conocimiento mutuo. Así mismo, la iniciativa del Instituto de Estudios y de Investigaciones sobre América del Sur, en la cual se creó un nuevo espacio para fomentar el conocimiento y crear redes de contactos académicos entre ambas regiones.

Ciertamente, las perspectivas a futuro en tanto al tema cultural se centran en tres puntos principalmente. En primera medida, incentivar el intercambio de producciones artísticas entre ambas regiones. En segunda medida, la cooperación educativa a través de becas de estudio y la organización de foros que permitan las discusión de temas en común entre los dos bloques y en tercera medida, la cooperación técnica en materia de restauración de monumentos históricos y obras de arte.

En tercera medida, en el ámbito político se ha logrado la reactivación de las relaciones bilaterales entre ambas regiones y el reconocimiento de Palestina como Estado independiente, con excepción de Colombia. De este modo, estos avances han permitido un avance en la coordinación política de proyectos que permitan la participación en foros multilaterales de cada Estado miembro de la Cumbre.

La cumbre ASPA ciertamente es el resultado de un programa y de un esfuerzo metódico. Sin embargo, esto no la salvaguarda de una serie de limitaciones innatas propias de los actores que la conforman. En este sentido, “tanto la Liga Árabe como la Comunidad Sudamericana son organizaciones que carecen de un plan de acción unificado y apoyado por la totalidad de sus miembros” (Vagni 2005, pág. 16). Enfatizando en este punto, es preciso aclarar que en ambas regiones podemos advertir una amplia heterogeneidad interna en el seno de cada nación.

Por un lado,

En el caso árabe esto se manifiesta en la debilidad de la integración, en la insignificancia del comercio intrarregional y en fronteras comunes cerradas por diferentes divergencias. Sumado a lo anterior, la persistencia del conflicto palestino, la supervivencia de regímenes autocráticos escasamente representativos y en confrontación con el avance islamista, y la debilidad en las prácticas democráticas y pluralistas, son algunos de los factores que limitan el desarrollo del mundo árabe y que inciden en sus vinculaciones externas (Vagni 2005, pág. 16).

Ahora bien, en Latinoamérica los problemas no son menores, dado que “las resistencias al liderazgo regional de Brasil, las discrepancias en torno al ALCA, las tensiones entre estados de la región y otras tantas problemáticas sociales e institucionales están condicionando la convergencia y la integración” (Vagni 2005, pág. 16).

Además, “las diferentes expectativas puestas de manifiesto en la Cumbre corren el riesgo de limitar el desarrollo productivo de este acercamiento. La prioridad económica en la agenda latinoamericana y la preeminencia de lo político en la esfera árabe, acusan una divergencia primaria que es fundamental sobrepasar” (Vagni 2005, pág. 16).

Por otro lado, Brasil como potencia latinoamericana se encuentra entre los países que tienen un papel destacado en sus respectivas regiones y cuenta con una creciente influencia internacional. “Se la considera como una potencia regional, a pesar de no contar con el desarrollo de la totalidad de las características que esta categoría implica” (Gratius 2007, citado por Ciminari 2009).

### **1.1 El interés de Brasil en la Cumbre ASPA**

Dadas sus dimensiones, su capital económico y una política proactiva, Brasil ha conseguido la postulación como un Estado importante a nivel regional en Latinoamérica y a nivel internacional. Ahora bien, Brasil a diferencia de muchas otras potencias, posee una serie de particularidades como “su compromiso con la democracia, su vocación multilateral, su perfil mediador y una política exterior de geometría variable” (Gratius 2009, pág. 135). Ciertamente, dichas características son las principales herramientas para que esta nación se convierta en una potencia relevante en el ámbito internacional, porque le han permitido participar e insertarse de manera dinámica en la distribución del poder, en acciones como su pertenencia con carácter permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU y el incremento del poder de voto en el Fondo Monetario Internacional. Así mismo, “en los últimos años, Brasil ha ganado en prestigio y reconocimiento internacional por su protagonismo en la

Ronda de Desarrollo de Doha, su capacidad de construir alianzas y de formular propuestas en foros internacionales” (Gratius 2009, pág. 135).

Lo anterior se debe a que Brasil al tener claro que cuenta con los aspectos anteriormente nombrados, ha logrado impulsarlas con el fin de afianzar sus aspiraciones mundiales. Dichas ideas, las cuales están firmemente arraigadas al ideario colectivo y las cuales refuerzan la política exterior brasileña, se ven materializadas en un “conjunto de circunstancias y predicados que diferencian su visión y sus intereses, como actor en el sistema mundial, de los que caracterizan a los demás países”(Lafer 2002, pág. 20). En tal virtud, lo dotan de una identidad internacional única la cual, “en los últimos años, ha ganado en prestigio y reconocimiento internacional por su protagonismo en la Ronda de Desarrollo de Doha, su capacidad de construir alianzas y de formular propuestas en foros internacionales” (Gratius 2009, pág. 135). Sumado a lo anterior, Brasil en el desarrollo de su política exterior ha buscado mecanismos como la Cumbre ASPA para llevar a cabo la construcción de nuevas alianzas estratégicas y así consolidarse como una nación fuerte en el sistema internacional al momento de asumir posiciones en temas álgidos.

Ciertamente, Brasil optó por interesarse a profundidad en dicho foro, dado que en lo que respecta a la variable económica, Sarah-Lea John De Sousa expresa que “el MERCOSUR, uno de los instrumentos “claves” de la política exterior de Brasil, no ha podido resolver las disputas comerciales que ha caracterizado a la primera década del siglo XXI y más bien se ha dedicado a definirse en un grado más acentuado, como una comunidad de valores que promueve la democracia, la protección de los derechos humanos, la paz y el multilateralismo” (S.-L. J. Sousa 2007, citado por Córdoba 2012, pág. 40) .

Ciertamente, el estudio de Brun (2012, pág. 88) presenta una reconstrucción histórica acerca de la política exterior brasileña hacia el Medio Oriente para entender mejor la relación birregional. En dicho estudio, Brun evidencia que los vínculos históricos entre estas dos regiones han sido fluctuantes e inestables marcados por temas económicos en torno a asuntos energéticos y comerciales como la proporción a través de los años de las importaciones y exportaciones de Brasil hacia el Medio Oriente. Dicha inestabilidad según Brun (2012, pág. 88), responde a la presencia oscilante entre cada presidente o gobernante de dicho Estado.

Sin embargo, Juan José Vagni (2005, pág. 17) si bien presenta el tema económico como un aspecto importante en la relación entre Brasil y Medio Oriente, privilegia el ámbito político y en este incluye la creación de mecanismos birregionales como la Cumbre ASPA, para la consecución de metas afines que permitan el desarrollo de proyectos para la identificación de problemáticas comunes, la búsqueda de nuevos mecanismos de cooperación y la voluntad de lograr una presencia más influyente en el sistema internacional.

Al respecto, la investigadora Susanne Gratius cataloga la condición política de Brasil hacia Latinoamérica con base a la categoría de ‘Potencia Emergente anti-hegemónica’, la cual se basa en el ‘soft power’ como instrumento para lograr posicionarse o tener una participación activa en el panorama internacional a través de medios diplomáticos, apartados del ‘hard power’ Dicho término lo explica a lo largo de su argumentación:

Desde el retorno a la democracia, la élite política ha evitado cualquier connotación que pueda sugerir un liderazgo político de Brasil e intenta proyectar al país como potencia emergente anti-hegemónica. Por cuanto no es potencia nuclear, ni dispone de recursos militares abundantes, Brasil es un *soft power* comprometido con valores cívicos como la paz, la democracia y la integración o cooperación entre Estados [...] El rechazo brasileño a usar *hard power* se deriva de la convicción de que no puede actuar unilateralmente, necesita de alianzas para cumplir sus objetivos. Por consiguiente, crea y participa en instituciones regionales. (Gratius 2007, citado por Córdoba 2012, págs. 37-38)

Ciertamente, Brasil como potencia regional y con base a lo anteriormente expuesto ha de utilizar el ‘soft power’ como un medio para conseguir sus metas a nivel regional, las cuales se enmarcan en el posicionamiento en Latinoamérica, tomar el liderazgo en temas álgidos para el desarrollo de la región y así mismo, la creación de instituciones internacionales o la promoción de estas mismas para proyectarse como una potencia anti-hegemónica y actuar unilateralmente.

Por otra parte y para abordar los estudios acerca del posicionamiento de Brasil como potencia regional la argumentación de Federico Merke, coincide con los argumentos expuestos por María Regina Soares de Lima y Mónica Hirst en uno de sus textos:

En Brasil, la noción de una proyección global y de un Brasil jugando en las ligas mayores es un deseo constitutivo de su identidad política [...] no se trata de que Brasil primero sea una potencia y luego es reconocida, sino que el reconocimiento y la construcción de Brasil como potencia son una sola cosa que ocurre al mismo tiempo (Merke 2008, citado por Córdoba 2012, pág. 38-39).

Es así como en definitiva, las motivaciones individuales de Brasil han dado como resultado la integración de los vecinos de Brasil en la dinámica Sur-Sur. En tal virtud, con

esto se confirma que Brasil ha de utilizar sus pretensiones de líder regional, para llevar a cabo su estrategia de política exterior a nivel global. Dicha estrategia de inserción internacional de Brasil, aspira firmemente en primera medida, cohesionar la proyección regional hasta ahora lograda, dado que su papel protagónico en la región, convierte a este Estado en una potencia ineludible y en un líder regional indiscutible.

Así mismo, la cumbre ASPA, cuenta con Brasil a la cabeza, ofreciendo una serie de acciones que dan cuenta del apoyo, que ha permitido hasta la actualidad 18 reuniones. De este modo, ASPA hace parte del esfuerzo de Brasil por renovar y establecer alianzas innovadoras –en este caso con el Medio Oriente-, con el fin de ofrecer nuevos foros de diálogo y nuevas formas de cooperación sur-sur que fortalezcan a ambas regiones. Ciertamente, la crisis política por la que atraviesa en la actualidad algunos países de Medio Oriente, ha de ser un obstáculo a corto plazo para que se profundicen dichos acercamientos.

Por un lado, en el Medio Oriente, “existen permanentes divergencias políticas, falta de estímulo para la integración e insignificancia del comercio intrarregional. Asimismo, la persistencia del conflicto palestino, la supervivencia de regímenes autocráticos en confrontación con el avance islamista, y la debilidad en las prácticas democráticas y pluralistas, limitan el desarrollo del mundo árabe e inciden en sus vinculaciones externas” (SELA 2011, pág. 60). En los países de América del Sur las dificultades internas condicionan la convergencia y la integración donde coexisten simultáneamente la CAN, el MERCOSUR, la CARICOM, la UNASUR y el ALBA.

Pero ASPA, ha logrado que los líderes de los Estados de las dos regiones identifiquen problemáticas comunes, la búsqueda de nuevos mecanismos de cooperación y principalmente, evidenciar voluntad política para que esta alianza cuente con más fuerza y poder de influencia en las decisiones del sistema internacional. La cumbre ASPA, sin duda es una indiscutible iniciativa para que estas regiones que hasta hace poco pudieron lograr un acercamiento más evidente puedan llevar a cabo las intenciones anteriormente mostradas y así superar las coyunturas que atraviesan tanto los países del Medio Oriente, como los países de América Latina. De este modo, “ante la grave coyuntura por la que atraviesan los países del Medio Oriente, los países de América Latina tienen la oportunidad de ofrecer una agenda

de trabajo constructiva que permita a los pueblos del Medio Oriente construir sociedades y alianzas para beneficio mutuo” (SELA 2011, pág. 60).

## **2. ASPA. UNA HERRAMIENTA PARA LA CONSOLIDACION DE BRASIL COMO POTENCIA REGIONAL**

### **2.1 Análisis del proceso de consolidación de Brasil como potencia Regional**

En este segundo capítulo se analizará cómo Brasil a partir de su liderazgo en la Cumbre ASPA puede utilizar dicha instancia multilateral para lograr su consolidación como potencia a nivel regional lo cual le permita situarse como potencia.

Ahora bien, como se argumentó anteriormente Brasil como potencia regional en Latinoamérica puede utilizar el ‘soft power’ como vehículo para consolidarse. En tal virtud, tomar el liderazgo de la región en temas importantes como el desarrollo económico y social ha de ser el camino para que se proyecte a nivel internacional como una potencia. Ciertamente, uno de los objetivos primordiales por los cuales Brasil utiliza la cumbre ASPA como una herramienta para consolidarse, es la búsqueda de más apoyo por parte de los Estados para insertarse a nivel internacional como una potencia.

En tan solo 15 años Brasil ha tomado el rol de una posible potencia emergente regional, en donde ha pasado de estar en el plano internacional como un país considerado en el subdesarrollo a ser un actor preponderante y de gran influencia a nivel internacional. Ciertamente, “la acción diplomática actual, orientada a la autonomía a través de la integración, se evidencia también en la doble identidad de Brasil como país suramericano y país en desarrollo” (Lamaziere 2001, págs. 35 - 53).

Durante varios años, Brasil ha asumido una serie de cambios transcendentales en su sistema político y económico. En tal virtud, en el año 1985 puso fin a una dictadura, la cual había estado detentando el poder durante 21 años, lo que conllevó a que en ese momento empezara un proceso de democratización que tuvo su punto más alto de mayor desarrollo en la década de los noventa. De esta manera se pusieron en marcha una serie de transformaciones profundas, encaminadas a posicionar a Brasil como una potencia regional y un líder indiscutible del continente.

Ciertamente, el primero de los cambios en la transformación de Brasil fue el establecimiento y consolidación de una nueva política exterior, la cual cambiaría la relación con la comunidad internacional, y cuyo resultado más importante fue la creación de

MERCOSUR. Dicho fenómeno integracionista conllevó a que se lograra un mayor desarrollo e impulso a Brasil para que saliera del rezago en el cual estaba sumergido durante la dictadura anteriormente mencionada.

En este sentido, la creación de nuevas estrategias económicas y políticas se hicieron evidentes, las cuales llevarían al poder por medio del voto a Luis Ignacio Lula Da Silva en el año 2002. El ex presidente Lula ha sido un actor clave para la transformación de Brasil. Perteneciente al Partido De Los Trabajadores, con una votación de 52 millones y con bases netamente izquierdistas, logró captar la atención de los ciudadanos brasileros, dado el descontento que durante el periodo liberal del ex presidente Cardoso se vivió durante su mandato presidencial.

Al momento de Lula da Silva tomar el poder, se trazó como objetivo principal el fortalecimiento de las relaciones internacionales, para así posicionar a Brasil como una potencia emergente en el ámbito internacional. “Esto se llevó a cabo mediante acuerdos con América del Sur, Oriente Medio, Asia y África, lo que le permitió a su vez consolidarse al interior de organizaciones multilaterales como es el caso de los países del G20 y la OMC. De esta forma, Brasil logró recuperar su protagonismo a nivel internacional” (Solano 2010, pág. 3).

Ahora bien, el interés de Brasil por lograr desarrollarse a gran escala en la escena internacional se encaminó a América del Sur, dado que los países del vecindario, aun no lo avistaban como una amenaza expansionista. Por el contrario, el ex presidente Lula Da Silva, fue percibido como un abanderado en pro de las causas sudamericanas ante el sistema internacional y así lograr que la región se posicionara a nivel internacional de manera satisfactoria.

Lo anterior se hace evidente principalmente en hechos a nivel internacional en donde Brasil ha estado presente como la obtención de un puesto en el mismo año 2002 en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y así mismo ha asumido roles importantes con base en su política exterior manejando de manera activa los problemas que ocurren en la región. En este sentido, el caso del golpe de Estado en contra de Manuel Zelaya en Honduras en el año 2009, donde aunque en este golpe no se restituyó el gobierno de Zelaya, quedó en firme la

posición de Brasil, la cual no apoyó a los golpistas y por el contrario, fue el Estado que se opuso a dichas acciones.

Por otro lado, el poder militar con el que cuenta Brasil al interior de la región, se ha convertido en uno de las principales demostraciones del éxito de la política exterior del ex presidente Lula. Dicho poderío aumentó, debido a que al interior de Brasil la violencia urbana tuvo su auge principalmente en el periodo de Lula Da Silva, en ciudades principales como Sao Paulo y Rio de Janeiro, en las cuales la fuerza pública tomó medidas para erradicar dicha problemática interna.

De esta manera, mediante dichas actuaciones, Brasil ha podido recuperar su liderazgo en la región, pero de ninguna manera ha supuesto la creación de nuevas instituciones que permitan la cohesión a nivel regional con los demás países. (Solano 2010, pág. 3). Queda claro, entonces que, uno de los principales intereses de Brasil a nivel regional es el posicionamiento a nivel económico y comercial, “con base en el poder que las grandes multinacionales han aportado en relación a las oportunidades de negocio, en el campo de las exportaciones de ingeniería y de la contratación de las obras públicas en el exterior y los combustibles” (Solano 2010, pág. 3).

Como lo señala Daniel Solano,

Le Brésil et la coopération Sud-Sud: l'Amérique du Sud prioritaire le renforcement des liens diplomatiques et politiques ouvre la voie aux entreprises”: Por esta razón queda claro que si se fortalece la diplomacia entre los Estados como este caso los sudamericanos, esto traerá consigo el fortalecimiento y crecimiento de las empresas. En este sentido, el fortalecimiento de las herramientas como la cumbre ASPA a nivel diplomático y la cohesión de los países de la región es una de las plataformas la cual puede utilizar Brasil para su consolidación a nivel regional como potencia (Solano 2010, pág. 3).

## **2.2 La cumbre ASPA y la Cooperación Sur-Sur como elemento clave para el despegue de Brasil a nivel internacional**

Los esfuerzos integracionistas que ha realizado Brasil dan prueba de la gran capacidad que posee en los temas de esquemas de cooperación política Sur-Sur, al realzar la participación de los países en desarrollo y ofrecer nuevos puntos de vista acerca de problemáticas mundiales.

En la última Cumbre de ASPA, el tema de la Cooperación Sur-Sur fue de gran importancia en la agenda. De esta manera, el primer tema a tratar en el Plan de acción de

Lima en el 2012, indicó el interés por parte de los países pertenecientes a la Cumbre por reafirmar “la importancia de la coordinación birregional en los foros internacionales y su convicción en la Cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular como un medio eficaz para promover el desarrollo y la reducción de la pobreza, mediante la creación de capacidades, la innovación y el intercambio técnico y cultural” (Declaración de Lima (ASPA III) 2012, pág. 1).

La presidenta Dilma Rousseff ha decidido continuar con uno de los ámbitos más importantes de la política exterior del gobierno de Lula da Silva, la cual se basa en la voluntad de apoyar el desarrollo internacional mediante la premisa de la eliminación de la asimetrías claramente marcada en el sistema mundial, es decir, dicha perspectiva transformadora es una de las tareas a cumplir en materia de política exterior por el gobierno de Dilma Rousseff.

Ciertamente, el impulso dado por la presidenta Dilma Rousseff para llevar a cabo las tareas en pro del cumplimiento de los Objetivos del Milenio se basan en la elaboración de una serie de propuestas del Estado brasileño, las cuales buscan a través de la cooperación Sur-Sur, una acción transformadora en materia de la reglamentación de la gobernanza global en varios regímenes internacionales (política, finanzas, comercio, seguridad, nuclear, acceso a tecnologías, etc.).

De este modo, Brasil actúa así como una “potencia emergente dinamizadora de la distribución del poder” (Pino 2012, Pág. 194) lo que la ayuda a convertir asuntos como la pertenencia con carácter permanente al Consejo de Seguridad de la ONU o el incremento del poder de voto en el Fondo Monetario Internacional [FMI] en objetivos centrales de su política exterior.

Ahora bien, en el proceso de búsqueda mayores espacios en las instituciones multilaterales y el reconocimiento de las claras ventajas que se obtienen al pertenecer a estas y participar en las mismas, sin dejar a un lado el interés nacional, es el principal rasgo brasileño y de otras potencias emergentes a nivel internacional en cuanto al tema de regímenes internacionales.

De esta forma, Brasil pretende evitar la disposición histórica que se tiene acerca del papel de Brasil en el sistema multilateral, donde principalmente el Estado brasileño se incluye institucionalmente, pero al momento de tomar decisiones se excluye. Un ejemplo de lo

anterior, lo podemos evidenciar en la Organización Mundial del Comercio [OMC], en donde la estrategia de Brasil gira en torno a la marcada participación en las rondas de negociación, tanto en coaliciones –las cuales ha liderado-, como el papel que ha jugado al momento de solicitarle recursos para la solución de controversias con victorias importantes frente a la UE o los Estados Unidos, enalteciendo el carácter negociador de Brasil.

Cabe la pena aclarar que sería un error afirmar que la estrategia brasileña encaminada al mejoramiento de las reglas del juego en el sistema internacional a favor del desarrollo, lo puede lograr de manera solitaria. Lo anterior debido a que el ex presidente Lula Da Silva decidió instituir como eje principal de su política exterior llevar a cabo la creación de coaliciones y alianzas con otros países en vía de desarrollo, teniendo en cuenta el evidente protagonismo de Brasil en el tema de cooperación Sur-Sur.

Ahora bien, la “nueva geografía del crecimiento” viene marcada por la intensidad de los intercambios de todo tipo entre los países en desarrollo, y representa un componente central en el proceso de cambio de creación y distribución de la riqueza (Organización para la cooperación y el desarrollo económico ([OCDE], 2010). En su dimensión política, este proceso, calificado de “multipolaridad emergente”, viene propiciado por la acumulación de capacidades y recursos materiales y por el reconocimiento de la condición de potencias emergentes por los otros Estados. A partir de estos dos elementos (capacidades y reconocimiento) se han configurado las estrategias de actuación de los emergentes. (Barbé 2010, pág. 31)

Ciertamente, los cambios en las estructuras del sistema internacional no solo se limitan al aspecto económico y político. Las oportunidades generadas por los grandes avances económicos y sociales de los países emergentes mediante la cooperación, sirven para que dichos Estados asuman nuevas responsabilidades en el desarrollo del sistema internacional, donde no se limiten al momento de ofrecer ayuda e incorporen nuevas dimensiones económicas como el comercio Sur-Sur, inversión internacional e intercambios en materia de tecnología.

Fue precisamente en el contexto de la tercera cumbre ASPA, donde se hizo evidente que debe ser un espacio donde todos los países participantes aporten en materia política, económica y social, con el fin de que la confianza crezca y sumado a las potencialidades de

cada nación se den apertura a espacios de cooperación. De lo anterior, se puede afirmar que Brasil ha podido obtener un alto grado de credibilidad en la escena internacional y ha podido resaltar de manera positiva su imagen, labrando un creciente prestigio basado en el respeto a las normas del derecho internacional, la confianza y responsabilidad en materia comercial y su marcado pacifismo no solo en la región, sino a nivel global, en el cumplimiento de sus propósitos como potencia regional con aspiraciones de potencia internacional.

Ciertamente, el canciller Celso Amorim insistió desde el inicio de su gestión en el Ministerio de Exteriores, una creciente necesidad la cual se basaba en que Brasil debía adoptar y desarrollar una política exterior “activa y altiva”, del tamaño de Brasil, la cual promulgara una posición fuerte dentro del sistema internacional, de acuerdo con las preferencias expresadas por los ciudadanos en las urnas, lo que implicaba defender el interés nacional con determinación y establecer nuevas prioridades.

Es por esto que, se puede entender la ejecución de uno de los principales pilares de la política internacional brasileña, la cual se basa en la construcción de una relación más cercana con base en acciones diplomáticas con las potencias emergentes y otros países en desarrollo.

Con lo anterior, Brasil buscaba con dicha iniciativa, obtener mayores niveles de autonomía, con un doble propósito: En primera medida, en el ámbito político, un sistema internacional multipolar, donde el papel del multilateralismo debe ser protagónico e indispensable y en segunda medida, en el ámbito económico, la preservación y el aumento de los espacios que garanticen el crecimiento y el desarrollo nacional. (Pino 2012, pág. 192) Dicha política internacional fue propuesta de manera explícita por el expresidente Lula Da Silva, en su primer discurso de investidura:

[...] llegó la hora de transformar Brasil en aquella nación con la que siempre soñamos: una nación soberana, digna, consciente de la propia importancia en el escenario internacional [...] En mi Gobierno, la acción diplomática estará orientada por una perspectiva humanista y será, antes de todo, un instrumento del desarrollo nacional. Por medio del comercio exterior, de la capacitación de tecnologías avanzadas y de la búsqueda de inversiones productivas, la relación exterior de Brasil deberá contribuir a la mejora de las condiciones de vida [...] elevando los niveles de renta y generando empleos dignos (palabras de Lula en su primer discurso de investidura). (Pino 2012).

Es preciso afirmar que la construcción de la relación entre Brasil y los países en desarrollo es privilegiada, dado que con base en los argumentos que planteó el Gobierno de Lula en donde la formulación de proyectos en los cuales la cooperación Sur-Sur ocupara un

lugar especial, se convirtieron en modelos, con un gran despliegue tanto en la dimensión política, como en la económico-comercial.

En tal virtud, el hecho de que los Gobiernos del ex presidente Lula Da Silva y la actual mandataria Dilma Rousseff se encaminen por el multilateralismo dan evidencia de que, mecanismos como la cumbre ASPA, es una herramienta fructífera como plataforma de lanzamiento de Brasil a nivel internacional dado que, la generación de coaliciones con otros países emergentes y la cooperación Sur-Sur, es la mayor muestra de resultados positivos para los interés de Brasil de consolidarse como potencia regional en Latinoamérica.

Lo anterior se puede evidenciar, en que el Estado brasileño, ha podido obtener ganancias de las transformaciones a nivel global y de que el poder se ha distribuido a favor de las potencias emergentes, donde Brasil actúa como líder principalmente a nivel regional. El crecimiento económico de Brasil, menos afectado por la crisis, ha permitido multiplicar los campos en los que ha desplegado su influencia, entre otros el de la cooperación para el desarrollo. De este modo,

No cabe duda de que, a lo largo de todos estos años Brasil ha incrementado su presencia en el sistema internacional y ha ganado prestigio como actor multilateral. La razón de estos múltiples esfuerzos diplomáticos reside principalmente en el papel asumido por Brasil como poder anti-statu quo en el orden jerárquico internacional. En efecto, desde la fundación de la ONU, entre cuyos miembros iniciales se encontraba Brasil, el país hizo oír su voz contra los intentos de fraguar una constelación inamovible de reparto de poder en el sistema internacional (Grabendorff 2010, pág. 163).

Cabe la pena aclarar, que en concordancia con los esfuerzos expuestos anteriormente por el ex presidente Lula y la mandataria Dilma Rousseff, la repercusión internacional ha sido, cuando por medio de políticas públicas que han combatido la pobreza, la capacidad brasileña ha salido a relucir por su gran capacidad para afrontar los desafíos que se le presenten, dado que mediante el prestigio y el incremento de la calidad de sus instituciones educativas, así como la existencia de importantes recursos económicos, lo ha hecho posible.

Ciertamente, el hecho de que Brasil utilice la cooperación como instrumento de política exterior y apoye a los países en el tema del desarrollo en su discurso oficial, es imperante afirmar que en la práctica, no siempre la existencia de otro tipos de intereses como la apertura a nuevos mercados y el utilización del sector privado las cuales se evidencian en cooperación, son manifestados en público.

En conclusión, el papel de líder regional de Brasil sustentado en la cooperación, sus aspiraciones globales y el nivel alto de desarrollo alcanzado por sus sectores económicos y la industria, acompañado de la presencia del sector privado tanto en América Latina, Asia y África, se ha podido llevar a cabo gracias a la articulación con otros poderes emergentes en coaliciones Sur-Sur. Lo anterior debido a que, “los profundos cambios en el sistema internacional y el reconocimiento de estos por parte del gobierno de Lula han forzado a los gestores de la política exterior brasileña a tomar nota de que, para alcanzar la tradicional aspiración de convertirse en un importante actor global, es necesario consolidarse como líder regional” (Grabendorff 2010, pág. 167).

### 3. CONCLUSIONES

Brasil, en la actualidad ha generado una serie de elementos que pueden evidenciar su crecimiento a nivel general y que le han permitido obtener credenciales de actor importante en el escenario mundial. Claro ejemplo de lo anterior es que ha logrado cierta estabilidad política e institucional, acompañado del crecimiento de su mercado interno, una tasa alta de inversión extranjera, su gran potencial económico en sectores distintos de la economía, como lo son el energético, industrial y aeronáutico, sumado a su gran población y su vasto territorio lleno de recursos naturales lo pone de manifiesto.

De este modo,

El alcance global de Brasil no ha sido puesto en cuestión, dado que el país demuestra tener una agenda económica y política verdaderamente internacional. Brasil viene formando parte de las iniciativas más importantes que reúnen a los países en vía de desarrollo del Sur y es considerado un interlocutor confiable por parte de los países industrializados del Norte. Sus logros económicos, políticos y sociales en las últimas décadas lo han posicionado dentro de un reducido grupo de “países del futuro”. Además del prestigio de Itamaraty, Brasil ha contado con dos jefes de Estado que a pesar de las diferencias entre ellos, han sido de gran importancia para imprimirle un renovado curso a la política exterior del país (Lara 2012, pág. 69).

Ahora bien, los logros hasta ahora conseguidos por Brasil no son suficientes para convertirse como un actor totalmente preponderante en el sistema internacional. En el momento en que el ex presidente Luiz Inacio Lula da Silva (2003–2010) decidió estructurar una política exterior autónoma, logró que esta ascendiera internacionalmente. Teniendo en cuenta que, los recursos con los que contaba en tanto al ‘Hard Power’ no eran los suficientes, fue necesario que ampliara sus recursos en el tema de ‘Soft Power’ consciente de la necesidad de ampliar por vías “blandas” sus posibilidades de actuar y ser importante a nivel internacional. Lo anterior, lo llevó a que su política exterior se priorizara principalmente en las relaciones Sur-Sur.

Con base a lo anterior, el mecanismo ASPA sirve como un espacio de convergencia entre países con relaciones históricas distantes. Más allá de que la iniciativa fuera tomada por Brasil, esta ha recibido una buena acogida en el sistema internacional, principalmente en las naciones sudamericanas y en los países pertenecientes a la Liga Árabe. Sin embargo, sus planes de acción y sus avances, así como las prioridades determinadas deben ser estudiados

teniendo en cuenta la dinámica interna de cada Estado, así como las prioridades de cada región. Ciertamente, por parte de los países árabes, la crisis política actual en la que se encuentran inmersos la mayoría, en donde los problemas de terrorismo, corrupción son factores limitantes para el desarrollo normal de cualquier acción de ámbito regional propuesto. En tal virtud, la IV Cumbre ASPA prevista para el año 2015, se encuentra en un proceso de revisión para justipreciar su viabilidad.

Ahora bien, si se toman en cuenta dichos factores, los avances anteriormente expuestos de la cumbre ASPA en el periodo comprendido entre 2005 – 2012 han sido diversos teniendo en cuenta el campo de acción y su trazabilidad de obtener un resultado positivo, en cada campo de acción. En primera medida, en el aspecto político, se ha evidenciado un acercamiento importante e intenso de los contactos diplomáticos entre los países de ambas regiones. Ciertamente, se ha observado una intensificación de las relaciones diplomáticas las cuales se han enfatizado en la reactivación de las relaciones bilaterales, las cuales habían sido pocas y poco fluidas antes del 2005.

A partir, de esta fecha se ha observado un incremento en la suscripción de acuerdos de cooperación en distintas áreas. Un ejemplo de lo anteriormente expresado, podemos observarlo en el Anexo 1 de este documento, el cual trata sobre el seguimiento de las reuniones en materia de cooperación económica. En segunda medida, en el aspecto económico, desde que se dio por iniciada la Cumbre ASPA en el 2005, el incremento de las relaciones comerciales y el hecho de que se creara un ambiente de mayor interés del sector privado árabe por desarrollar inversiones en América Latina, el cual ha tenido como mayor promotor la organización de foros empresariales, son muestras claras del desarrollo positivo de este aspecto estudiado con especial atención dentro de la Cumbre.

Ciertamente, si bien en el marco de la Cumbre ASPA, no se ha logrado concretar el Acuerdo de cooperación Económica entre las naciones de ambas regiones, si se ha logrado la firma de Acuerdos de Comercio con Egipto, Marruecos, Jordania, Siria y Palestina. Así mismo, “las inversiones por parte del sector privado árabe se han incrementado en diversos países sudamericanos, con especial énfasis en Brasil y Argentina, así como en diversos sectores destacando: bienes raíces, energía y minería” (Bocanegra 2011, pág. 128).

En tal virtud, “es importante destacar que las relaciones establecidas entre los países árabes y sudamericanos desde el año 2005 representan un avance en la coordinación política y cooperación entre dos regiones que apenas se ha puesto en marcha. Por tal motivo, a pesar de la dinámica interna de cada región, los avances esgrimidos son tangibles y pueden ser profundizados gradualmente si se continúa trabajando en ellos” (Bocanegra 2011, pág. 128).

Por otro lado, los motivos de la diplomacia brasileña son múltiples aunque no varían del fortalecimiento constante de los vínculos interregionales, lo cual se le debe atribuir a la presidencia de Lula. Ciertamente, la llegada al poder de Dilma Rousseff, no generó cambios estructurales y fundamentales a nivel de relaciones bilaterales, pero el posicionamiento brasileño, ha tambaleado cuando le ha tocado enfrentarse a las tensiones que de manera directa o indirecta afectan a la región. Así mismo, en cuanto a los temas álgidos de la agenda internacional, en donde las grandes temáticas son protagonistas, las acciones de sus diversos socios son cruciales, lo que ha conllevado a generar contradicciones en el manejo de su política exterior.

La cumbre ASPA, ciertamente se considera como el resultado de una serie de esfuerzos liderados por Brasil a nivel birregional. Sin embargo, como toda iniciativa ha contado con obstáculos que no le han permitido desarrollarse a plenitud y así lograr con satisfacción los objetivos propuestos en esta. Ciertamente, los mayores problemas, se encuentran al interior de cada Estado perteneciente a la cumbre. Tanto en el Medio Oriente, como en los países de Sudamérica, no existe un plan de acción que sea apoyado por la totalidad de sus miembros, es decir, no existe cohesión al momento de tomar decisiones a nivel regional.

En ambas regiones, se advierte una amplia heterogeneidad interna y con intereses muy disímiles de cada Estado. Lo anterior, es más claro en el caso árabe, dado que, en esta región es indiscutible la problemática de la integración, la insignificancia del comercio intrarregional y en fronteras comunes cerradas por diferentes discrepancias. (Vagni 2005, pág. 16)

Por otro lado, la resistencia por parte de algunos países de la región al liderazgo regional de Brasil, las tensiones entre algunos Estados por temas políticos y de injerencia en temas de carácter nacional -como el caso de Venezuela- son un claro ejemplo de que del lado

de la región sudamericana dichas problemáticas están condicionando la convergencia y la integración.

Aun así, dichas problemáticas internas de cada región ponen en riesgo el desarrollo de la cumbre con los resultados esperados dado que, “la prioridad económico-comercial en la agenda sudamericana y lo preeminencia de la político en la esfera árabe, acusan un divergencia primaria que es fundamental sobrepasar” (Vagni 2005, pág. 17). Ciertamente, no sería de gran ayuda la institucionalización de los encuentros de los Estados miembros en la cumbre ASPA, sino se enfocan en encontrar aspectos y ámbitos comunes que sea la guía para el desarrollo de estos encuentros con miras hacia el futuro. “Lo importante sería generar un consenso basado en temas específicos y limitados de interés mutuo y resignar aquellas otras cuestiones en las que sería inútil seguir negociando” (Vagni 2005, pág. 17).

Por lo que hemos visto, la serie de avances en el tema económico-comercial, han sido escasos y carentes de proyección a largo plazo, lo que favorece a las estructuras de los países en vía de desarrollo de América Latina porque, así no quedarían resegados en comparación con las economías avanzadas de los países árabes. Aun así, “se ha logrado una interesante dinámica comercial, animada por las visitas oficiales, las giras empresariales, la organización de ferias y encuentros y otros tantos instrumentos” (Vagni 2005, pág. 17).

De este modo, la creación de un marco jurídico-institucional acorde a la cumbre ASPA, sería un gran paso para afianzar las inversiones de ambas regiones y el desarrollo de oportunidades de negocio y de mayor apertura de los mercados, de la mano de una solución logística entre ambas regiones. Por consiguiente, el mundo árabe tiene que concentrarse en ampliar su visión de las relaciones bilaterales con América del Sur en materia política dado que, actualmente solo se centran en el apoyo de las posiciones políticas de cada gobierno en los foros internacionales. Así mismo, “la diplomacia sudamericana tiene una tarea en esa dirección: debe poner su talento y su capacidad en mostrar y generar nuevas oportunidades de interés para la economía y el desarrollo de los pueblos árabes” (Vagni 2005, pág. 17).

En vista de todo lo anterior expuesto en el documento, la propensión más evidente parecer indicar que la cumbre ASPA servirá más como plataforma para lograr relaciones de carácter bilateral, donde Brasil puede sacar el máximo provecho en su pretensión de llegar a ser percibida como una potencia global. Ciertamente,

La complejidad de los vínculos entre lo regional y lo global: el liderazgo regional de Brasil todavía no está claramente reconocido, y a pesar de esto, la diplomacia brasileña consiguió aumentar su presencia global. La dimensión regional no representa sistemáticamente una ventaja a la hora de acercarse a nuevos socios, como en el caso de las relaciones Sur-Sur. Al mismo tiempo, actuar en un marco colectivo sigue sirviendo para aumentar el alcance de las acciones emprendidas por diplomacias que no se pueden imponer individualmente, a la imagen de la brasileña por ahora (Brun 2012, pág. 112).

“Siguiendo las propias palabras del canciller Amorim, no sería lógico analizar la Cumbre como *un punto de llegada, sino más bien como un punto de partida*, como una plataforma de lanzamiento para nuevas experiencias de interacción entre los países del Sur” (Vagni 2005, pág. 17). Por dichas razones para Brasil, la cumbre ASPA debe ser el mecanismo que le sirva como trampolín o plataforma que le permita desarrollar a profundidad sus capacidades como Estado importante en América Latina y lograr una posición importante a nivel internacional.

Lo anterior tendría que ser un esfuerzo propio de Brasil dado que, “la región no constituye un bloque cohesivo como para aumentar la fuerza negociadora del Estado brasileño, sino más bien que las reticencias de varios de sus vecinos obstaculizan sus objetivos de mayor participación en los centros de decisión mundiales” (Brun 2012, pág. 111).

Así mismo, existe un dilema para Brasil el cual consiste en balancear sus pretensiones de desarrollo regional y su proceso de integración con América Latina o ampliar sus esfuerzos para apostarle a convertirse en una potencia a nivel global. “Con respecto a América del Sur, la diplomacia brasileña se muestra favorable al reconocimiento de un orden regional de facto, mientras que a nivel global, los representantes brasileños pueden ser considerados como reformistas, procurando aumentar su participación en la escena internacional y haciendo mover la repartición del poder de decisión” (Brun 2012, pág. 112).

Ciertamente, estos dos puntos han estado en la agenda institucional de cada presidente en turno a partir del 2003, como lo fueron Fernando Henrique Cardoso y Lula da Silva. En la actualidad Dilma Rousseff, ha inclinado la balanza hacia las pretensiones globales. Todo esto, “en ningún caso supone para Brasil una renuncia a la integración regional, pero sí probablemente una reestructuración de las prioridades de la política exterior brasileña en las que las políticas globales adquieran una mayor relevancia” (Santos 2011).

## BIBLIOGRAFÍA

Barbé, E. (2008). *Relaciones Internacionales*. Madrid: Editorial Tecnos (tercera edición).

Lafer, C (2002). *La identidad internacional de Brasil*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Hirst, M (2009) *Strategic Posture Review: Brazil*. Estados Unidos: World Politics Review.

### Publicaciones Periódicas Académicas

Actis, E. (2014) Los tres ejes autonómicos de la política exterior de Brasil (2003-2013) *Conjuntura Global*, 3 (1), 21-27

Barbé, E. (2010) Multilateralismo: adaptación a un mundo con potencias emergentes. *Revista Española de Derecho Internacional*, 62 (2), 21-50.

Bazan, F. (2012) La política exterior de América Latina hacia Siria y Líbano frente a los nuevos escenarios regionales. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 14 (28), 133-154

Bazan, F. (2009) Ejes centrales de la II Cumbre América del Sur – Países Árabes (ASPA) *Centro de Estudios del Medio Oriente Contemporáneo [CEMOC]*, 2009 (1), 1-11

Bocanegra, K. (2011) La Cumbre América del Sur – Países Árabes (ASPA). Avances y Perspectivas (2005 – 2010). *Revista Aportes para la Integración Latinoamericana*, 17 (25), 105-137

- Breda Dos Santos, N. (2003) As posições brasileiras nas Nações unidas com relação ao Oriente Médio (1945-2002): equidistância, pragmatismo e realismo. *Cena Internacional*, 5 (2), 5-22
- Brun, E. (2012) La diplomacia brasileña hacia el Medio Oriente: una estrategia oscilante. *Revista Iberoamericana de filosofía, Política y Humanidades*, 14 (28), 73-90
- Ciminari, B. (2009) Brasil como potencia regional y las consecuencias para América latina. una exploración sobre la realidad. *Revista de Relaciones Internacionales y Ciencias Políticas*, 3 (1), 128-143
- Da Silva Guevara, G. (2013) Brasil, opciones estratégicas de una potencia emergente para afirmar su liderazgo mundial. *Observatorio de Análisis de los Sistemas Internacionales*, (16) 11-29
- Gomes Saraiva, M. (2012) La política exterior de Dilma Rousseff hacia América del Sur: Continuidad en estrategias y ajustes en prioridades. *Anuario de la integración regional en el gran caribe*, 2012 (2) 289-301
- Grabendorff, W. (2010) Brasil: de coloso regional a potencia global. *Revista Nueva Sociedad*, 1 (226), 158-171
- Gratius, S. (2009) Brasil emerge como potencia regional y global. *FRIDE (Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior)* (22) 135-146
- Klom, A. (2003) Mercosur and Brazil: A European Perspective. *International Affairs*, 79 (2), 351-368
- Lamaziere, G. (2001) Brasil e América do Sul, uma convergência. *Política exterior*, 1 (4), 35-53.

- Lara, I. (2012) Potencialidades y límites de Brasil como potencia media emergente. *Anuario Americanista Europeo*, 2012 (10), 53-72
- Merke, F. (2008) Identidad y Política Exterior. La Argentina y Brasil en Perspectiva Histórica. *Sociedad Global*, 2 (1-2), 142-161.
- Pino, B (2012) Contribuciones de Brasil al desarrollo internacional: coaliciones emergentes y cooperación Sur-Sur. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 1 (97-98), 189-204
- Russell, R., y Tokatlian, J. (2013) América Latina y su gran estrategia: entre la aquiescencia y la autonomía. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* 1 (104), 157-180
- Russell, R., y Tokatlian, J. (2001) De la Autonomía Antagónica a la Autonomía Relacional: una mirada teórica desde el Cono Sur. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 7 (21), 71-92
- Santos, S. (2011) Brasil y la región: una potencia emergente y la integración regional sudamericana. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 54 (2), 158-172.
- Schnake, A. (2011) Orden multipolar en el siglo XXI: Efectos globales y regionales. *Revista Encrucijada Americana*, 4 (1), 19-41
- Sharif, R. (1977) Latin America and the Arab-Israeli Conflict. *Journal of Palestine Studies*, 7 (1), 98-122.
- Sistema Economico Latinoamericano y del Caribe [SELA] (2011) Las relaciones de América Latina y el Caribe con el Medio Oriente: Situación actual y áreas de oportunidad. *Secretaría Permanente del SELA*, 6 (11) 3-94

Solano, D. (2010) Le Brésil et la coopération Sud-Sud : l'Amérique du Sud prioritaire. *Revue Accomex: Relations Sud-Sud, Les Sud bousculent le commerce international* (88), 1-9

### **Otros Documentos**

Córdoba, D. (2012) *Brasil y su actual condición de potencia en la política mundial: Entre juegos de percepciones y definiciones académicas (1994 -2010)* (Tesis de Maestría) Recuperada del Repositorio institucional de la Universidad del Rosario.

García, M. (2003) “Declaraciones realizadas en la Conferencia Nacional 2003 - 2013: Una nueva política externa”. Universidad Federal ABC. Santo André, Brasil. 16 de julio de 2003.

Ministerio de Relaciones Exteriores (2011) Declaración de Lima. *División de Seguimiento de Cumbres*. Disponible en: <http://www2.mre.gov.br/aspa/historico.html>. Consultado: noviembre de 2014

Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil (2005) Declaración de Brasilia. *División de Seguimiento de Cumbres*. Disponible en: <http://www2.mre.gov.br/aspa/Decl002Fespanol.doc>. Consultado: Noviembre de 2014

Organization for Economic Co-operation Development [OCDE] (2010). *Perspectives on Global Development. Shifting Wealth*. París: Publicación Oficial

Vagni, J.J (2005) Brasil y la Cumbre América del Sur – Países árabes: ¿Encuentro estratégico o diplomacia de fanfarria?. *Contra Relatos desde el Sur*, (1), 1-20

## ANEXOS

### Anexo 1. Tabla. Seguimiento de las reuniones de los órganos de cooperación económica de la cumbre ASPA(2005-2010)

#### 1.1. Reuniones en materia de Cooperación Económica

Fecha	Lugar	Reunión	Aspectos generales
26 y 27/11/2005	Riad, Arabia Saudita	I Reunión entre representantes del Consejo de Cooperación del Golfo y del MERCOSUR	Estudiar la implementación del Acuerdo Marco de Cooperación Económica, firmado en mayo de 2005, durante la Cumbre ASPA;
25 y 26/04/2006	Quito, Ecuador	Reunión de Ministros de Economía y Áreas Afines	Creación de un Comité Ejecutivo, con mandato para elaborar un proyecto de plan de acción económica birregional, a ser aprobado en la segunda reunión ministerial
9 y 10/10/2006	Riad, Arabia Saudita	I Ronda de Negociaciones para el Acuerdo de Libre Comercio entre el CCG y el MERCOSUR	Negociaciones en el ámbito del Acuerdo Marco de Cooperación Económica
17 y 18/12/2006	Riad, Arabia Saudita	II Ronda de negociaciones entre representantes de CCG y el MERCOSUR para el Acuerdo de Libre Comercio	---
10 y 11/01/2007	Bruselas	III Ronda de negociaciones entre representantes de CCG e do Mercosur para el Acuerdo de Libre Comercio	---
18 /01/ 2007	Rio de Janeiro, Brasil	Reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados Partes de MERCOSUL, el Subsecretario General del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG)	Discutir aspectos pendientes en las negociaciones sobre los dos principales instrumentos del acuerdo de libre comercio
21 y 22/05/2007	Rabat, Marruecos	Reunión de Altos funcionarios de Economía y áreas afines	---
23 y 24/05/2007	Rabat, Marruecos	II Reunión de Ministros de Economía y áreas afines	Aprobación del plan de acción económica birregional, denominado "Plan de Acción de Rabat" preparado en El Cairo, en enero de 2007
16 y 17/12/2008	São Paulo, Brasil	Reunión del Comité Preparatorio de la Conferencia Empresarial Paralela a la II Cumbre ASPA,	Realizada en la Cámara de Comercio Árabe-Brasileira. Se aprobó el formato de la conferencia empresarial de Doha.
29 y 30/03/2009	Doha, Qatar	II Foro Empresarial da ASPA	Buscar oportunidades de negocios entre empresarios de ambas regiones y aprobar el comunicado con recomendaciones para la memoria del clima empresarial
22/9/2009	Ginebra	Reunión de los Coordinadores da ASPA en el marco de la Asamblea de la Organización Mundial de Propiedad Intelectual (OMPI)	Desarrollar una propuesta preliminar de cooperación en políticas de propiedad intelectual

Fuente: División de Seguimiento de Cumbres. Departamento de Mecanismos Regionales. Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, 2011, en línea: <http://www2.mre.gov.br/aspa/historico.html>

## Anexo 2. Gráfico. Organigrama Institucional de la Cumbre ASPA



Fuente: División de Seguimiento de Cumbres. Departamento de Mecanismos Regionales. Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, 2011, en línea: <http://www2.mre.gov.br/aspa/historico.html>